

# ARQUITECTURA Y POLÍTICA EN LA HISTORIA RECIENTE DE LA ARQUITECTURA ARGENTINA, UN ESTADO DE LA CUESTIÓN PARA VOLVER SOBRE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Architecture and politics in the recent history of Argentine architecture, a state of the art to go back to the sixties and seventies

Dr. Arq. María Eugenia Durante

Doctora en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), y graduada de arquitecta de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en Argentina. Actualmente, Docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP).

## RESUMEN

El proceso de politización de los intelectuales en los años sesenta y setenta en Argentina permeó en el campo arquitectónico, donde profesionales y estudiantes se involucraron en las luchas de los movimientos sociales y buscaron dar un nuevo sentido político a sus prácticas y saberes. Ante esto, la historia de la arquitectura local adoptó la hipótesis de la disolución de la disciplina, lo que no permitió visibilizar cuáles fueron los desafíos y dilemas que enfrentó esta generación. Este artículo busca aportar a una historiografía de la historia reciente de la arquitectura argentina que aporte a problematizar la relación de la arquitectura y la política, entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes. Se recurre a autores tradicionales de la historia de la arquitectura local y a estudios recientes que se vinculan a la historia de los intelectuales y el movimiento estudiantil en arquitectura y en otros campos disciplinares.

## ABSTRACT

The politicization of intellectuals in the 1960s and 1970s in Argentina permeated the architectural field, where professionals and students became involved in the struggles of social movements, and sought to give a new political meaning to their practices and knowledge. However, the history of local architecture adopted the hypothesis of the dissolution of the discipline, which did not make it possible to make visible what were the challenges and dilemmas that this generation went through. This article seeks to contribute to a historiography of the recent history of Argentine architecture that contributes to problematizing the relationship between architecture and politics, between professional practices and militant practices. This work studies the traditional authors of the history of local architecture and recent studies linked to the history of intellectuals and the student movement in architecture and other disciplinary fields.

### [ Palabras claves ]

Politización de la arquitectura; Años sesenta; Arquitectura y política; Historiografía de la arquitectura; Historia de los intelectuales.

### [ Key Words ]

Politicization of architecture; Sixties; Architecture and politics; Historiography of architecture; Intellectual history.

## Introducción

Los múltiples esfuerzos que se despliegan en Argentina, y en toda Latinoamérica, de arquitectos/as que trabajan junto a los movimientos de los pobladores y sus luchas por la transformación de su hábitat, encuentran poco lugar en las páginas de la historia de la arquitectura. Diversas formas prácticas y construcción de nuevos saberes se configuran desde las primeras expresiones de los movimientos reformistas y progresistas de principio de siglo, cuando las problemáticas de las condiciones habitacionales de los sectores obreros y populares interpelan a los primeros profesionales locales. Hacia mediados del siglo XX, cuando se intensifican los procesos de urbanización informal y creció el problema habitacional, la aparición de “las masas” en la ciudad obligó al Estado a pensar políticas públicas orientadas a la atención de estos temas, y a formar nuevos expertos/as para su abordaje. Esto último irá en sintonía con las ideas del Movimiento Moderno en arquitectura, de origen europeo, y que permean con fuerza hacia mitad de siglo, convirtiéndose en el paradigma propicio para pensar la producción masiva, estandarizada e industrializada de los espacios habitables.

Una serie de procesos que confluyen hacia los años sesenta en Argentina, y a los que se suma la politización de las capas medias intelectuales y universitarias, que piensan el problema y configuran una praxis profesional en sintonía con sus horizontes revolucionarios. Una articulación conflictiva de las prácticas profesionales con las prácticas militantes donde se gesta no sólo una nueva agenda de problemas, sino nuevas formas de construcción del conocimiento, del quehacer profesional y el enfoque disciplinar. Una historia interrumpida por el golpe militar de 1976, desmovilizada desde 1974 por la persecución a sus impulsores por las fuerzas represivas del Estado, con protagonistas asesinados/as, otros exiliados/as, con libros quemados, entre muchas otras dificultades que complejizan su reconstrucción, pero que, aún así, sigue siendo una historia desde donde retomar los debates abiertos que emergen de esta relación contradictoria entre la arquitectura, la cuestión social y la política, en el marco del modelo capitalista.

En los libros de historia de la arquitectura más reconocidos en el ámbito, las apreciaciones sobre el período que va de los primeros años de la década del sesenta a los primeros años de los setenta encuentran diversas interpretaciones y relecturas, pero, en general, la mayoría adhiere a la tesis de que la politización del campo disciplinar atentó contra la autonomía de la misma, generando su disolución. La expresión “todo es política” ha sido utilizada en diversos materiales y busca expresar esa misma idea. Sin embargo, cuando se vuelve sobre los materiales de la época, se encuentra una vasta producción de experiencias prácticas y materiales teóricos que buscaron resignificar la arquitectura al calor de los problemas del hábitat popular. Lejos de dejar de entenderse como arquitectos/as o estudiantes de arquitectura, muchos construyeron espacios alternativos de formación e intervención en la problemática.

Mucho se ha dicho sobre las limitaciones de la historia de la arquitectura, que basa su mirada en los objetos construidos. En estos casos esta limitación se hace aún más visible, debido a que muchas de las experiencias que interesan de los años sesenta y setenta, no dejaron objetos construidos, sino que buscaron motorizar procesos, diseñaron nuevas herramientas, planificaron otros mecanismos de enseñanza-aprendizaje, acompañaron y asesoraron la producción social. Experiencias donde los planos arquitectónicos no buscaron ser portada de revista, sino que se

convertían en las banderas de lucha de los movimientos sociales. Cuando la arquitectura no se piensa a sí misma como productora de objetos, sino de procesos de trabajo, e involucra a actores y saberes populares, cuestiona profundamente la historia de la arquitectura más tradicional y necesita recurrir a los aportes de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales para actualizar su mirada.

Este artículo indaga en cómo la historia local analizó experiencias "indisciplinadas", politizadas, que dialogaron con otros campos de conocimiento y saberes no formales. Se busca aportar a una historiografía de la historia reciente de la arquitectura argentina, que nos permita visualizar algunos de sus conceptos, sus relaciones y variables de análisis, sus objetos de investigación, sus contextos de producción y lugares de enunciación. Identificar cómo se construyó la mirada sobre esta relación de la arquitectura y la política, entre las prácticas profesionales y prácticas militantes. En una primera parte, se vuelve sobre tres autores clásicos de la historia de la arquitectura local, a partir de revisar un mismo episodio que nos permita ver sus similitudes y diferencias en sus abordajes. En una segunda parte, se indaga en los aportes recientes realizados en el campo de la historia local que permiten complejizar la mirada del problema de los sesenta y setenta en la arquitectura. Y, por último, se recurre a una serie de aportes de la historia reciente de otros campos disciplinares que permiten elementos novedosos y que abren nuevas preguntas con las que volver sobre el proceso de estudio.

### **Miradas de la historia local sobre los sesenta-setenta**

En esta primera sección, se busca recorrer los materiales de tres de los historiadores más reconocidos en el campo local de la historia de la arquitectura. ¿Cómo fueron estudiados los discursos y prácticas arquitectónicas involucrados en la lucha política? Una pregunta que apunta a atravesar materiales clásicos que constituyen una referencia obligada en los procesos de enseñanza en las facultades de arquitectura, para indagar en los conceptos y caracterizaciones que se construyeron en torno a estas experiencias de resignificación disciplinar y profesional.

En este caso, se centra la mirada sobre los conceptos y caracterizaciones desplegados para analizar la experiencia del Taller Total, que se desarrolló en la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, entre 1970 y 1974. Una de las experiencias más paradigmáticas de la formación de arquitectura local, donde se propuso una reestructuración completa de la carrera de arquitectura y de las estructuras político-pedagógicas. Impulsada por un grupo de docentes, ha sido estudiada por diversas investigaciones de distintos campos disciplinares y profundizada en trabajos de tesis recientes (Lamfri 2007; Pedano 2010; Malecki 2016). No se apunta a caracterizar, historizar o contextualizar al Taller Total, sino a indagar en las miradas sobre el mismo que se hicieron desde la historia de la arquitectura local. Indagamos en la producción de Jorge Francisco Liernur, Ramón Gutiérrez y Roberto Fernández, en textos que circulan en las aulas como material de consulta permanente.

Se elige una experiencia paradigmática del ámbito de la enseñanza, debido a que la Universidad se configuró como el gran laboratorio de ensayo de formas alternativas desde donde reconfigurar los saberes disciplinares y el quehacer profesional, en relación a las problemáticas sociales de los sectores populares y organizaciones políticas revolucionarias. Años donde el auge de las

corrientes de pensamiento de izquierda y progresistas permea en todo el continente y configura al movimiento estudiantil en uno de los actores claves. Como expresa una historiadora de la arquitectura local, quienes buscan experiencias radicales en arquitectura "las encuentren en el breve período que va entre 1972 y 1974 en el área de la enseñanza de arquitectura, y no en las prácticas profesionales, inevitablemente atravesadas por los compromisos con el Capital o con el Estado" (Silvestri, 2014, p. 82).

Roberto Fernández (Buenos Aires, 1946) comenta sobre la experiencia del Taller Total en su libro "La ilusión proyectual: una historia de la arquitectura Argentina, 1955-1995", de 1996. Desde la introducción se posiciona en búsqueda de un método histórico que se sumerja sobre las diversas historias que hacen a la producción arquitectónica, que indague en las demandas del Estado, las revistas, la enseñanza, los concursos, entre muchas otras variantes que hacen de una urdimbre histórica donde se pueden encontrar múltiples cruces. Propone una mirada "multi-comprehensiva", que habilite diversas aproximaciones históricas. La experiencia de Córdoba es parte de la sección IV abocada a tratar Las Ideas, en su primer apartado abocado a La Enseñanza. Una sección que el autor cree fundamental, porque le permite indagar en las causas de la producción arquitectónica y la postura de sus productores (Fernández, 1996, p. 89), una sección que complementa las anteriores, en las cuales se describen, por un lado, una serie de condiciones objetuales y, por otro lado, conjuntos, arbitrariamente definidos de productos de arquitectura, en los que se visualizan obras y personajes, productos y productores. "Las Ideas" cumplen el papel de dar cuenta de las "redes causales" que habilitan la producción arquitectónica. Aquí, la enseñanza disciplinar es "entendida como el sistema que, por una parte, introduce las novedades disciplinares y que, por otra, asegura la 'reproducción' de la profesión".

Fernández aborda un período histórico que inicia en 1955, que, para el caso de la enseñanza, le permite situar el proceso en el auge de las ideas del Movimiento Moderno en todas las facultades de arquitectura. Está mirando la relación arquitectura-política en vínculo con la modernización del campo disciplinar y profesional. Aquí interesa visualizar cómo caracteriza, brevemente, los primeros debates que se cristalizan en el proceso de recepción formal de las ideas de la "última modernidad" en los años sesenta. En la facultad de Buenos Aires habla de dos grupos, por un lado, quienes hacían culto a las ideas de los reconocidos arquitectos europeos Le Corbusier y Mies van der Rohe, donde ubica a los "modernos más 'duros' (...) -quienes- alentaban como poética, esa referencia, en el marco de una intentada y romántica postura de 'arquitectura social'" (Ibidem, p. 90). Por otro lado, ubica a un grupo que constituyó el movimiento conocido como Casas Blancas, al cual referencia con el arquitecto norteamericano Wright. Caracteriza a este grupo en la búsqueda de una arquitectura más doméstica y de "sociedad comunitaria", que configuraba una línea de pensamiento "desprovista de su contenido socio-político y algo limitada a la exposición de la voluntad poética del espacismo organicista". Esta relación entre un grupo más progresista, vinculado a la obra de los arquitectos europeos, y otro más conservador referenciado al arquitecto norteamericano, ha sido retomada por otros autores, sin encontrar fundamentos para estas afirmaciones. Las ideas y obras de los tres, junto a las de otros/as, circularon por la región desprovistos de sus contextos y sentidos políticos, por lo que no explica en sí mismo estas relaciones. Luego de la intervención de las universidades públicas, de parte del gobierno de facto de Onganía en 1966, se genera la renun-

cia masiva de profesores. Algunos de ellos siguieron impulsando espacios de formación alternativa, pero que “se atuvieron más a la crítica socio-política, referida al orden urbano, antes que a los problemas puntuales del proyecto” (Ibídem, p. 91). Esta misma observación hace sobre el clima de las facultades de arquitectura hacia fines de los años sesenta, a partir de los “reflujos del mayo francés”, principalmente en Rosario y Córdoba. En Córdoba, en un clima de “alta movilización política”, coincidente con el episodio de movilización obrero-estudiantil, conocido como el “Cordobazo” (1969), emerge la experiencia del Taller Total. Según el autor, se buscaba la integración de todas las áreas disciplinares para que apunten a profundizar un trabajo de análisis social. A lo que agrega dos observaciones: la primera, que, a pesar de la corta duración del Taller, su influencia sobre otras experiencias en el país es notable; y, la segunda, que algunas instituciones profesionales negaron la validez de los títulos que se generaron de aquella experiencia “indudablemente despreocupada de la atención de los problemas técnicos de la disciplina”.

Finalmente, agrega que, a pesar de que “parecen evidentes los errores de esta etapa, con sus desmesuras utopizantes, también es preciso reconocer la intención de profundizar un intento de abordaje crítico de la arquitectura como práctica social”. También comenta brevemente sobre la experiencia de los Talleres Nacionales y Populares (conocidos como TANAPO) que se dan en la facultad de Buenos Aires entre 1973 y 1974, una experiencia semejante a la cordobesa, la cual, nuevamente, “tropezó con la falta de realismo acerca de una correcta visualización de las contingencias políticas y de la posible articulación del discurso universitario con tales contingencias”. La disociación entre contenidos técnicos y contenidos sociales en la formación aparece en estas afirmaciones de Fernández, para quien las ideas de la modernidad ayudaron a impulsar estos discursos “utopizantes”, desconectados de la realidad social.

Ramón Gutiérrez (Buenos Aires, 1939), por su parte, cuenta con una extensa producción, donde las experiencias de las facultades de arquitectura a principios de los años setenta aparecen en diversos materiales. Él formó parte del grupo vinculado al movimiento Casas Blancas, al cual dedica un libro en pos de clarificar algunas versiones que transcurrían sobre lo que sucedió en la facultad de Buenos Aires entre 1955 y la intervención de 1966 (Gutiérrez 2009; discute con el texto de Borthagaray 1997). Respecto de la experiencia del Taller Total, se revisan dos materiales: uno donde este episodio aparece en el relato sobre la arquitectura latinoamericana (1998), y en otro vinculado a la historia de la arquitectura argentina (2013).

En el primer texto, aparece en el apartado dedicado al período 1950-1970, que titula “La irracionalidad racionalista del Movimiento Moderno”. Allí comienza cuestionando el proceso de destrucción de las ciudades a partir de la densificación y la especulación del suelo, la imitación de la arquitectura europea y estadounidense, y la profundización de la mirada de la arquitectura como mercancía, como objeto de consumo. Señala que en aquel período, a pesar de que la participación de los arquitectos en la superficie construida no era más del 3% (según encuestas de la época), se seguían generando obras paradigmáticas, como objeto artístico único, con un valor en sí mismo. Busca construir una mirada más abarcativa sobre la producción arquitectónica, que vea lo que sucede también en la “periferia”, además de lo que se produce en el “centro”.

Hacia los años sesenta, ubica un proceso a nivel regional de crítica a la propuesta del Movimiento Moderno, y sus limitaciones para resolver los problemas de las poblaciones latinoamericanas. Por aquellos años, “las crecientes demandas sociales y las conmociones políticas fueron generando dinámicos procesos de ideologización a nivel universitario” (Gutiérrez, 1998, p. 29). Esto genera dos caminos en las facultades de arquitectura, por un lado, entre quienes formaban arquitectos para concursos, en temas abstractos, y quienes “requerían cambios radicales y negaban la propia disciplina como alternativa válida para lograrlos”. Las entregas de arquitectura se convertían en “proclamas universitarias”. Según Gutiérrez:

“La pérdida del oficio de arquitecto y su reemplazo por propuestas totalizadoras que incluían prácticas sociales y de agitación llevó a una explosiva situación que, mediante los golpes militares de finales de los sesenta y principios de los setenta en varios países (Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Bolivia), unidos a las ya tradicionales dictaduras, puso una dramática secuela de dolor y muerte en el continente.

El ‘sociologismo’ y otras hipertrofias disciplinares de la periferia arquitectónica actuaron como catalizadores de los desconciertos que la crisis de aquellas ‘verdades eternas’ del movimiento moderno habían causado. La pérdida de oficio, lejos de contribuir a resolver los problemas pendientes, conllevó a la incapacidad de actuar con la calidad técnica necesaria. Profesionales portadores de discursos teóricos, pero sin puntos de apoyo ciertos para atacar los problemas, entraron fácilmente en un voluntarismo nihilista que la represión militar se encargó de arrojar dialécticamente en la violencia” (1998, p. 29).

En otro texto más reciente, sobre la arquitectura argentina del período que va entre 1965 y el 2000, vuelve sobre estos episodios locales para relatar lo que sucedía en las facultades de arquitectura a fines de los años sesenta, y principios de los setenta. En uno de los primeros apartados, titulado “De la vanguardia a la violencia setentista”, comenta que el sector estudiantil se sentía “protagonista de los cambios”, mientras se hacía eco de las movilizaciones que sucedían en otras partes del continente, y comenzaba a enfrentar la violencia de la represión con “similares métodos”. En este contexto, ubica a las propuestas de enseñanza alternativas que se dieron en las facultades de arquitectura, con “aires de renovación” y “que tenían como objetivo implementar cambios en la enseñanza e introducir nuevas formas de actuación en relación a las crecientes tensiones sociales que vivía el país” (Gutiérrez, 2013, p. 23).

Vuelve sobre la cuestión de la violencia, donde señala que venía tanto del Estado como de los grupos políticos que apoyaban la “acción armada”, y que esto mismo “fue generando una secuela de hechos cargados de sectarismo que impulsó la eliminación de quienes disentían con los pensamientos de los grupos más radicalizados”. Para Gutiérrez, en este momento “nuevamente” se da la expulsión de quienes no coincidían con las líneas de pensamiento fomentadas. Adhiere a las expresiones de Marina Waisman, quien denominaba a la experiencia cordobesa como “anarquismo burocratizado”, dando cuenta de un clima de intolerancia con las diferencias y de construcción de “verdades absolutas” que se buscaron exportar a todas las facultades del país. Se vuelve preciso aclarar que Marina Waisman (Buenos Aires, 1920 - Río Cuarto, 1997), una destacada historiadora de la arquitectura argentina, es una de las profesoras que impulsa el modelo de

enseñanza contra el que discute la propuesta del Taller Total. De hecho, luego de diversos enfrentamientos renuncia en 1973 de la Universidad (Malecki, 2016).

Estas experiencias como la de Córdoba, para Gutiérrez, daban cuenta del “predominio sociológico” por sobre el “oficio de arquitecto”, que iba de la mano del avance de “las ideologías” en la Universidad, donde se revalorizaba la función del compromiso social. En una segunda parte del artículo, vuelve sobre estos episodios, y en su título adelanta que tratará de “La Universidad y la enseñanza: Intentos de disolución de la disciplina”. Allí sostiene que mientras avanzó el debate político, menguaron los contenidos específicos sobre el “oficio profesional”. Para Gutiérrez, los protagonistas de aquellas experiencias plantean “dejar de ser arquitectos” para encarar la lucha política, en sintonía con las hipótesis que sostienen que la politización atentó contra la autonomía profesional. Afirma que:

“La flexibilidad de los sistemas pedagógicos, los trabajos de campo que se confundían con la militancia política, la pérdida de las herramientas del oficio (el dibujo reemplazado por el discurso oral) fueron síntomas de un ciclo de degradación en este espacio que se compensaba con una creciente comprensión de una realidad social y cultural que había estado ausente de la vida universitaria durante muchos años. El problema radicaba en que para actuar en esa realidad, según planteaban varios grupos, había que dejar de ser arquitectos y encarar las transformaciones de fondo que solamente se consideraba posible obtener mediante la violencia” (Gutiérrez, 2013, p. 41).

Por último, recuperamos el material de Jorge Francisco Liernur (Buenos Aires, 1946), uno de los historiadores de arquitectura más reconocidos del país. Su libro “Arquitectura en la Argentina del Siglo XX. La construcción de la modernidad” (2001) es un material de cabecera en la gran mayoría de las cátedras de historia de la arquitectura en las facultades del país. Su trabajo da cuenta de un extenso recorrido por toda la producción arquitectónica del siglo XX. Sobre el Taller Total y las experiencias que buscaron repensar la formación, las aborda en un apartado titulado “Todo es política”, -comillas del original. Un apartado que forma parte de la sección “El inconformismo: de la rebelión estética a la “autonomía”, que forma parte del recorrido 1960-1980, Desarrollo y utopías”. El apartado que hacíamos alusión, comienza expresando los motivos de su título:

“Si, con instrumentos mellados, en estos trabajos se intentaba todavía la resolución de problemas compositivos y técnicos específicos, cuando las conmociones generales que agitaron a los argentinos a lo largo del período alcanzaron su momento más agudo a comienzos de los setenta, la contagiosa efervescencia política se articuló con la crisis interior que venimos describiendo -en el libro-, y el resultado fue el más alto grado de disolución de la arquitectura, cuyo objeto, métodos y roles se subsumieron en los objetivos, métodos y roles de los movimientos sociales. En las versiones que hemos recordado hasta aquí de la ‘arquitectura de sistemas’, la fascinación por la potencialidad de la Técnica conducía las experimentaciones: a partir de este momento, como ocurrió con la totalidad de la cultura, la consigna de ‘todo es política’ ocupó el centro del debate” (Liernur, 2001, p. 337).

Liernur sostiene que el crecimiento de la politización y la “vocalización social de la profesión” venía desde años anteriores, debido

a “las nuevas relaciones entre política e intelectuales, de los debates de la cultura arquitectónica internacional y de la creciente influencia de las ciencias sociales en el ámbito universitario” (Liernur, 2001, p. 338). Factores que actúan sobre la crisis que se instalaba en la disciplina, profundizada por la desaparición de los grandes referentes (Le Corbusier, Wright y Mies, entre otros) para los modernistas argentinos/as entre los que, a la vez, aumentaba la brecha entre generacional entre “viejos” y “jóvenes”. A partir de la inestabilidad política que sacude las instituciones públicas, como las universidades, que Liernur sitúa desde 1930 en adelante, sostiene que los referentes de la arquitectura local configuraron una “relación inestable con las instituciones culturales y académicas, entrando y saliendo de ellas según las coyunturales circunstancias”. En este sentido, la intervención de 1966, de parte del gobierno de Onganía, es uno de los puntos más disonantes, lo que, además de generar el éxodo de numerosos profesores, consolidó la idea de que la formación “era un mero trámite burocrático mientras que el verdadero, el único aprendizaje real, se daba en la práctica de tablero junto a los maestros ajenos al circuito oficial”. Para Liernur en este proceso se profundiza la “negación de la cultura universitaria” como sistema crítico y colectivo, apoyándose en el modelo tradicional de aprendizaje a través de los “grandes maestros”.



Imagen 1. Fidel Castro en la apertura del Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos de 1963 en La Habana, Cuba. Fuente: Colegio Nacional de Arquitectos (1964)

Como hito del debate regional que da impulso a las ideas de “izquierda”, ubica al Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, de 1963, realizado en Cuba, donde el avance de la arquitectura “quedó vinculado a la planificación económica, la reforma agraria, los cambios en la estructura económico-social, el protagonismo popular, la posesión y el control de los medios de producción y la superación de la ‘dependencia’” (Ibídem, p. 339). En este sentido, también ubica al Congreso de la misma Unión que se llevó a cabo en Buenos Aires, en 1969, el cual se partiría en dos frentes a los reclamos de un gran sector de los estudiantes que allí participaban. Todos estos factores decantan en la formación de las experiencias que buscaron repensar la enseñanza y práctica profesional de la arquitectura. Según Liernur, la estructura tradicional de las facultades colapsó, lo que dio lugar a la experiencia del Taller en Córdoba, donde “se esperaban unificar disciplinas y niveles de enseñanza en torno de ejes únicos de objetivos generales”. A esto suma los episodios de Buenos Aires, donde los estudiantes ocupan las aulas y buscan construir instancias alternativas. Para el autor, en ambos procesos:

“las tradiciones de la arquitectura eran vistas como exclusivo producto del compromiso con las ‘clases dominantes’ y, en sus versiones más recientes, con el ‘imperialismo’. La tajante separación entre Técnica y Cultura, o dicho de otro modo la obliteración de los vínculos entre Arquitectura y Valores, condujo a imaginar la praxis como una alianza entre elementos autónomos, cuyos resultados -progresistas/buenos o reaccionarios/malos- dependían exclusivamente de su contenido social”.

La dicotomía entre “Técnica y Política”, el autor la utiliza en diversos pasajes. En un momento retoma la expresión histórica de Le Corbusier, de “Arquitectura o Revolución”, con la que se pregunta, en diversos momentos, sobre cuál de estos polos se apoyan las expresiones que emergen en este contexto. Una tensión que, fuera de las aulas, reconoce dos posicionamientos diversos: por un lado, los profesionales que “consideraban que la Arquitectura tenía apenas el interés de una mera Técnica, (...) -y para quienes- la respuesta consistía en dejar a otros esa ocupación secundaria y ofrendarse por completo a la Revolución. Muchos dejaron en ello la vida” (Ibídem, p. 340); y, por otro lado, ubica a quienes construyeron posicionamientos intermedios, “formas posibles para esa alianza en la praxis social: para eso ellos encarnarían en su persona a la Técnica, mientras que la política -y con ella la Cultura, los valores- vendría del directo protagonismo del ‘pueblo’”.

El enfoque de Liernur es parte de la línea de historia de la arquitectura que se considera dentro de la “crítica negativa” o “via tafuriana” -que hace referencia al historiador de arquitectura italiano Manfredo Tafuri-, un enfoque de los más desarrollados y expansivos del país, que formó a diversas generaciones de investigadores. En Argentina, Liernur es uno de los fundadores, y sus trabajos tienen una fuerte injerencia en el desarrollo posterior de multiplicidad de trabajos y en los contenidos de las cátedras de historia de la arquitectura en diferentes facultades del país. Dentro de este grupo, no se considera que haya una mirada homogénea, de hecho, se pueden encontrar ciertas diferencias en el estudio en profundidad y comparativa, pero se entiende que todos constituyen un cierto paradigma común en la construcción del campo disciplinar. Estos autores buscan reforzar la idea de la autonomía de la disciplina, entendiendo que los contextos históricos son el escenario donde los arquitectos actúan y se posicionan, pero sin que se modifiquen sus saberes y herramientas. La producción de saberes específicos es autónoma, debido a que son conocimientos técnicos, constituidos a lo largo de la historia para dar respuestas precisas a problemas técnicos. La utilización de dichos saberes para dar respuesta a las problemáticas del hábitat popular depende de los trayectos particulares de los diversos agentes involucrados en la producción arquitectónica.

### **Diversificar los objetos de estudio, multiplicar los accesos al problema**

El compromiso de los arquitectos/as con las problemáticas sociales se configuró en el creciente papel del Estado sobre el problema de la vivienda popular, que, desde principios del siglo XX, demandó la actualización de los contenidos disciplinares para formar a sus expertos/as arquitectos/as. La cuestión de la vivienda, desde su incorporación en la agenda política, fue considerada como incumbencia de los arquitectos/as, por implicar un proceso de producción de espacios habitables. Así la cuestión social de la vivienda y la ciudad se vinculan, desde principios del siglo XX, al problema del compromiso político de los arquitectos/as. Una vinculación que acarreará sus dificultades, visible en los debates

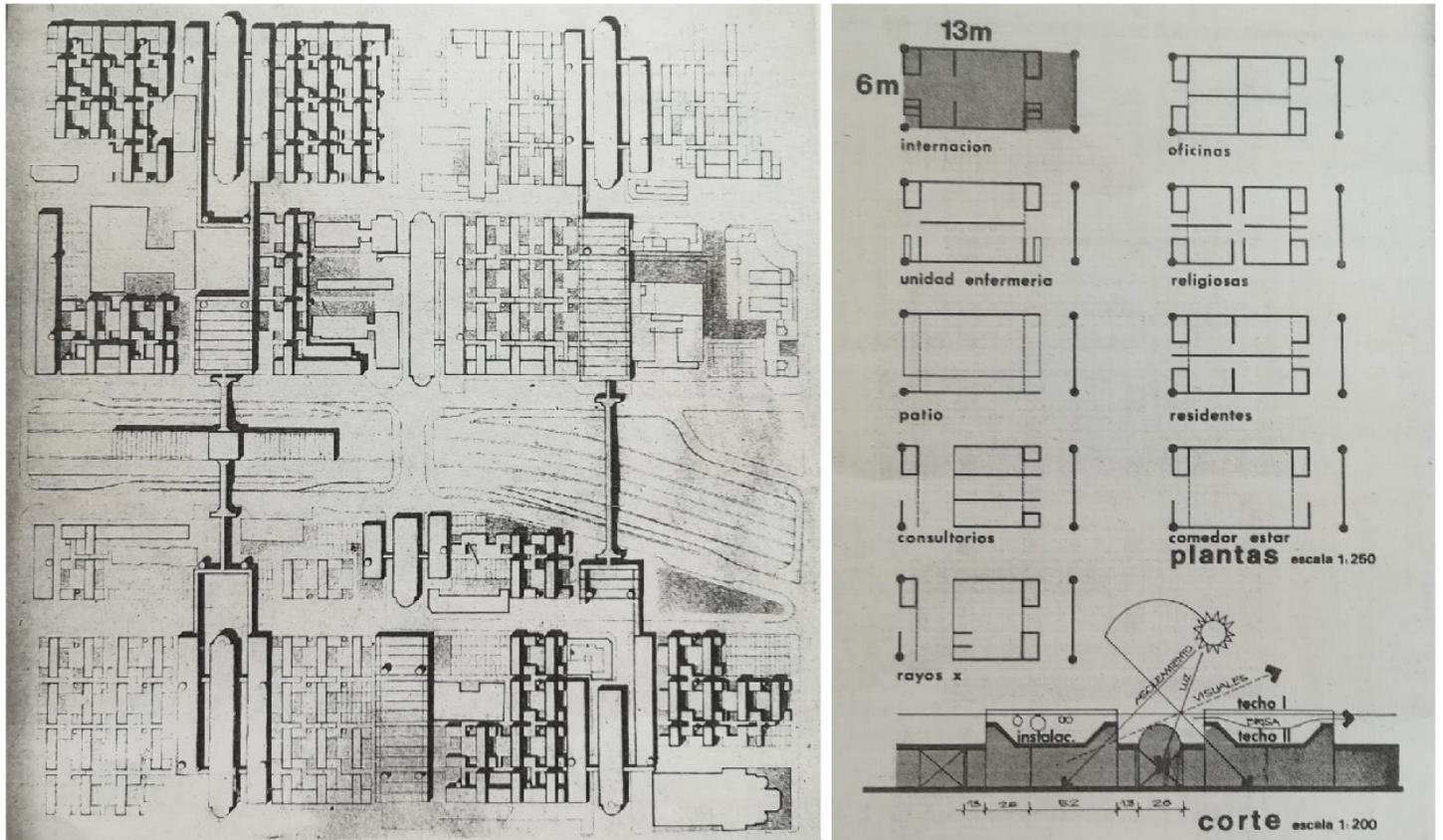
arquitectónicos de los años sesenta y setenta, donde, según Silvestri, “la idea de lo político es vaga y cambiante, -debido a- que carece de sensibilidad para los tiempos cortos de la acción humana” (2014, p. 73), en contraste con los tiempos que conlleva la materialización. Esto motivó que lo político se refiere a lo social, siendo este último un “tema que permanece de distintas formas en la mirada del ‘arquitecto argentino’, que se siente parte de un campo progresista” (Silvestri, 2014, p. 73).

En su artículo, Graciela Silvestri propone recorrer la trayectoria del arquitecto Mario Corea. Esta figura le permite volver sobre un concurso de proyectos que se da en el marco del gobierno de Salvador Allende en Chile, donde la propuesta de Corea y su equipo realiza un manifiesto sobre la relación entre la arquitectura y la participación social. A la vez, Corea participa de debates y revisión de los planes de estudio en la Universidad de Rosario, y da pasos dentro del Taller Total de Córdoba. Una trayectoria situada en y atravesada por los debates de los años sesenta y setenta a los que venimos haciendo referencia. El enfoque de Silvestri va en línea con los planteos de Liernur, pero permite renovar la formas de aproximación y objeto de investigación sobre el qué problematizar esta relación entre arquitectura y política.

La trayectoria de Corea se apoya en su participación en el concurso chileno, su carrera académica y experiencias pedagógicas, sus viajes y otros encargos profesionales. La autora, apunta a tres problemas del campo disciplinar de la arquitectura: 1) escalas de intervención del arquitecto, 2) relación entre postulados políticos y proyectos concretos, y 3) formas de enseñanza. Se dispone, desde un inicio, a poner en crisis las discusiones del campo disciplinar de la arquitectura a partir de sus contextos de desarrollo, preguntándose cómo incidieron y modificaron, o no, las reflexiones en torno a la praxis de los arquitectos/as. Parte desde la hipótesis de que “a pesar de los enormes cambios culturales, técnicos y productivos del último cuarto de siglo, apenas han transformado algunas convicciones profundas asentadas en aquellos años” (Silvestri, 2014, p. 73) en la práctica profesional. Construye el enfoque a partir de ciertos supuestos iniciales y conceptos, tales como: que definir arquitecto/a es definir la disciplina, y que analizar historias de vida permite evitar “la universalización de los principios teóricos, mostrando cómo ellos están sujetos a los complicados hilos de la historia sin borrar a los sujetos o agentes”.

La autora considera al Taller Total como una pieza importante en su recorrido por la trayectoria de Corea, una experiencia político-pedagógica que revisa desde la noción de “taller”. Sostiene que ese concepto evoca al taller de la cantera, talleres de oficios, y que, sin embargo, en las facultades de arquitectura de Argentina no resulta un espacio práctico, sino teórico, donde “no se trabaja con las manos sino con la cabeza”. En este sentido, sostiene que el taller “refuerza el lugar del Arquitecto como garantía de control de obras que, en su materialización, deben corresponder exactamente, para ser considerados arquitectura, con las líneas dibujadas” (Ibídem, p. 84). En este sentido, afirma que la arquitectura sigue identificándose con el proyecto, a pesar de los intentos por combatir esta idea. Para la autora, el Taller parecía erigirse como un modelo ideal para un posible futuro distinto de funcionamiento social, sin embargo, constituía un “punto ciego”, con “aspiraciones totalizadoras”, donde el arquitecto/a nunca renuncia a su lugar de “héroe”.

En la misma revista encontramos el artículo de Guillermo Jajamovich, que vuelve sobre el concurso chileno y en la figura de Corea.



Imágenes 2 y 3. Planta conjunta y esquemas de "unidad adaptativa" de la propuesta de Mario Corea y equipo para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile. Fuente: Corea y otros (1974).

Busca aportar a la discusión sobre la relación de las demandas disciplinares y las políticas, entre la técnica y la política. El autor sostiene que "la politización no deriva necesariamente en una pérdida de autonomía de la arquitectura y la planificación urbana sino que deviene en una reformulación del rol de los técnicos" (Jajamovich, 2014, p. 109). Incorpora los debates de la participación y la autoconstrucción, y allí sitúa la propuesta de proyecto, para el concurso de Chile de Corea, en una posición "diferente" a la que se venía dando, debido a que en ella "el usuario adquiere un rol, aunque esto no implica la desaparición del rol del técnico sino la reformulación de ambos papeles" (Ibídem, p. 110). En la propuesta, gracias a los postulados de la elasticidad de la "teoría de sistemas" y aportes desde las ciencias sociales, el equipo de arquitectos tiene el control de la respuesta técnica debido a que "la práctica social (definida como decisión social) se incorpora en un momento posterior a la propuesta técnica (definida como estructura posibilitante)" (Ibídem, p. 99). Esta hipótesis de trabajo le permite a Jajamovich, introducir un "matiz" en el debate que vincula a la incorporación de la participación y la autoconstrucción, en contextos de "mayor politización", a la pérdida de la autonomía del campo.

El estudio sobre trayectorias de vida de arquitectos/as le permite a Silvestri y Jajamovich atravesar diversos ámbitos donde se configuran los debates. En este mismo camino se encuentran otra serie de trabajos que recorren la vida de ciertos profesionales, desde enfoques y metodologías diversas. Hay trabajos que realizan valiosos aportes desde la sistematización de materiales, obras y testimonios sobre las trayectorias de arquitectos como Fermín Beretervide (Molina y Vedia, 1997), Wladimiro Acosta (FADU-UBA,

1987; Gaite, 2007), Ernesto Vautier (CEDODAL, 2005; Molina y Vedia, 2010), Hilario Zalba (Cosogliad, 2011) y Mario Soto (Maestriperi, 2004). Arquitectos que buscaron vincular su práctica profesional a los problemas sociales, situados en diferentes momentos históricos del país. Más reciente es el trabajo de Alejandra Monti (2015) sobre la figura de Jorge Enrique Hardoy, que se aboca a repensar la figura del experto que se configura hacia mediados de siglo XX, más ligada al debate sobre el planeamiento urbano. Otras aproximaciones son aquellas investigaciones que vuelven sobre los objetos arquitectónicos, a pesar de reconocer sus limitaciones, pero indagando en las obras de vivienda pública, encaradas desde el Estado, complementando la revisión de los proyectos, con el estudio de las políticas públicas, sus contextos y actores. Un trabajo reciente de Liernur y Ballent (2014) realiza un aporte importante en este sentido. Ballent, por su parte, realiza aportes importantes para entender las propuestas de la arquitectura que se formularon para atender a las demandas de los diferentes periodos de gobierno, con un extenso trabajo situado en los primeros gobiernos peronistas (Ballent, 2005), y sobre el periodo posterior hasta el golpe militar de 1976 (Ballent, 2018). Estos trabajos permiten visualizar las diversas formalizaciones de la arquitectura ante el problema de la vivienda popular, reconociendo tipologías, espacialidades, tecnologías, entre otros aspectos. Desde esta óptica se encuentran similitudes entre los proyectos de vivienda del periodo con otras referencias de la disciplina arquitectónica: por ejemplo, Ballent (2018) señala las similitudes entre la propuesta de Wladimiro Acosta y equipo para Isla Maciel, de 1964, y la experiencia de Villa 7, iniciada en 1970, indagando en sus aspectos formales, a pesar de gestarse en procesos y contextos históricos muy distintos.



Imágenes 4 y 5. Perspectiva del proyecto de estudiantes Taller de Horacio Berretta, y perspectiva proyecto Wladimiro Acosta y equipo, ambos para Isla Maciel. Fuente: Nuestra Arquitectura (1965) y Gaité (2007).

Más allá de la formalización material de las propuestas para la vivienda popular, hay quienes se abocaron a estudiar en profundidad a los actores de la comunidad arquitectónica que formularon las respuestas a estas nuevas demandas profesionales. En este sentido, el trabajo de Cirvini (2003) incorpora al problema de la vivienda como una de los debates y prácticas diferenciadoras que permitieron delinear las especificidades del campo profesional en Argentina. Su trabajo busca reconstruir los actores y ámbitos donde se configuró el campo profesional y disciplinar desde fines del siglo XIX, hasta los años cuarenta. Incorpora al estudio las revistas especializadas, el papel de las instituciones profesionales, entre otras variables, que aportan para pensar el problema en vínculo con el complejo entramado que permitió la constitución del campo profesional.

Las similitudes que señala Ballent respecto de la experiencia de Isla Maciel y Villa 7, cuando se hace énfasis sobre los procesos, actores y contextos, se encuentran profundas diferencias entre ambos casos. Por un lado, la experiencia de Isla Maciel es parte de las primeras experiencias interdisciplinarias de extensión universitaria que encara la Universidad de Buenos Aires luego de los cambios que ocurren en su interior después del golpe a Perón en 1955. En Isla Maciel comienza a desarrollarse en 1956 un proyecto que convoca a múltiples esfuerzos de diferentes facultades de la universidad para trabajar las problemáticas sociales, habitacionales y urbanas de los y las pobladoras de la isla. Prácticas contenidas dentro de las estructuras académicas, que se constituyeron en parte de las primeras experiencias territoriales de un sector universitario que comenzaba a preocuparse por la conexión de sus saberes con la realidad social de los sectores vulnerables. De la facultad de arquitectura se acercaron el taller de Wladimiro Acosta, el de Horacio Berretta, de Francisco García Vázquez y Odilia Suárez, entre otros, que apuntaron a realizar diversas tareas: proyectos de vivienda, censos habitacionales, planes urbanos, etc. Se encuentran escasos trabajos que profundicen en estas primeras prácticas desde la extensión universitaria, rastreando sólo algunos materiales sobre el caso de las primeras políticas de extensión en Isla Maciel, desde el campo de la educación (Brusilovsky, 1998; Wanschelbaum, 2017).

Por su parte, la experiencia de Villa 7 resulta una experiencia paradigmática que ocurre entre los años 1970 y 1974, y es desarrollada por un equipo de profesionales de la Comisión Municipal de la Vivienda, de la Ciudad de Buenos Aires. Una experiencia que se motoriza desde el Estado, que configuraba una nueva práctica distinta a los tradicionales concursos de proyecto, que habían sido la forma predominante de vínculo de los profesionales con la resolución de la vivienda social. El realojamiento de la villa 7 y la construcción del Barrio Justo Suárez se realizó a través de un proceso de trabajo mancomunado entre profesionales y pobladores, donde la participación fue la estrategia estructurante. El equipo técnico trasladó su oficina al barrio, y propuso que sean los propios pobladores que decidan en asambleas las formas del proyecto, así como encaren la construcción remunerada del mismo, que implicó la capacitación y generación de emprendimientos productivos. La experiencia de Villa 7 fue largamente estudiada por diversas investigaciones (Zicardi, 1977; Bellardi y De Paula, 1986; Barrios, 2011; Massida, 2017). Los equipos técnicos de las experiencias en villas estuvieron vinculados, de diversas formas, con el proceso de organización y politización de los sectores villeros en Buenos Aires.

Los debates y experiencias que se situaron en el ámbito universitario, como el Taller Total, encuentran múltiples aportes y aproximaciones desde la historia del movimiento estudiantil y la politización de las universidades en Argentina. La radicalización política de este actor se suele ubicar a partir de la intervención del gobierno militar de Onganía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en lo que se conoció como "La noche de los bastones largos", la cual también se dió en la propia facultad de arquitectura (Cravino, 2012). Para revisar el período previo a esta intervención, es posible rastrear trabajos mayormente testimoniales, que dan cuenta de la complejidad del escenario académico en un proceso donde se suceden gobiernos civiles y militares, se profundiza el modelo desarrollista y se mantiene al peronismo proscripto. Un período donde se gesta una renovación y modernización de la enseñanza, que se puede conocer en el trabajo de Schmidt, Silvestri y Rojas (2004), quienes hacen un recorrido histórico sobre las modificaciones que acontecen en la enseñanza de la arqui-



Imágenes 6, 7 y 8. Fotos exteriores y planta general del conjunto de viviendas del Barrio Justo Suárez. Fuente: Nuestra Arquitectura (1974).

ectura.

Se pueden encontrar diversos aportes que dialogan desde la historia del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta con lo que sucedía en las facultades de arquitectura. Por un lado, los trabajos de Bonavena (2004) y Seia (2018) revisan las formas de organización y participación que desarrolló el movimiento estudiantil en la facultad de arquitectura de Buenos Aires, en relación a procesos que involucran a toda la Universidad. Por su parte, Corbacho y Díaz (2014) centran la atención sobre la organización estudiantil Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), de la UBA, contextualizada en los debates del movimiento estudiantil de aquel momento. Los trabajos de Ana Cravino (2015 y 2018) reconstruyen los conflictos y debates en el seno del movimiento estudiantil y entre los docentes de la facultad de Buenos Aires desde la caída del peronismo hasta los años setenta, a partir de un trabajo sobre documentos y entrevistas a protagonistas. Carranza (2010), por otro lado, profundiza sobre la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata. Toda esta serie de trabajos están revisando los debates disciplinares, y, en muchos de estos casos, se entienden dialogando con la “historia de los intelectuales” e “historia de las universidades”, y no con la “historia de la arquitectura” en sí. A pesar de esta diferenciación que se ha ido configurando, todos estos trabajos resultan fundamentales para reconocer a los actores, instituciones, medios, discursos, prácticas y demás elementos que conforman el campo profesional y disciplinar.

A estas formas de involucrarse en el problema de la vivienda popular se suman otras que aún no han sido estudiadas en profundidad desde la investigación, tales como los equipos técnicos

asesores de diversos partidos políticos, las organizaciones sociales vinculadas a la iglesia católica, las organizaciones sin fines de lucro, los grupos de profesionales independientes, entre otras. Todas estas intervenciones fueron gestando diversas formas del quehacer profesional para vincularse con las organizaciones políticas y movimientos sociales, y aportar en sus luchas. Formas particulares de articular la práctica profesional con la práctica política, que implican la configuración de un ejercicio distinto al tradicional y la reconfiguración de los saberes disciplinares.

### Repensar la politización de los arquitectos/as

El problema de la politización de las capas medias intelectuales y profesionales en los años sesenta y setenta se vincula al auge de las corrientes de pensamiento progresistas y de izquierda, que convocan a vastos sectores al compromiso político, entre ellos, a los estudiantes y profesionales universitarios. Según Oscar Terán (2013), la participación política de los jóvenes fue impulsada por las teorías del compromiso en las relecturas de la obra de Sartre y la filosofía existencialista, donde se vislumbra la crítica al academicismo y el reclamo por vincularse a la realidad social y a la lucha política, donde había que “poner el cuerpo”.

Desde diversos campos disciplinares, el debate respecto de la figura del profesional universitario que se involucra en la lucha política por aquellos años, traerá un largo derrotero en el estudio de la figura del intelectual y sus vínculos con la nueva izquierda, la izquierda tradicional y el peronismo. Una de las tesis largamente discutida por algunos autores es la que sostiene que la creciente politización de los ámbitos académicos y profesionales des-

encadenó en la pérdida paulatina de la “autonomía” del campo específico (Sigal, 2002). Según esta hipótesis, la centralidad de la política en la vida cotidiana de los sectores medios interrumpe el proceso de modernización y el desarrollo académico y científico que se gesta desde 1955. Esta hipótesis es discutida en la actualidad, hay autores que disienten con la idea de que, en el campo de la arquitectura local, la politización haya interrumpido el proceso de modernización. Contrario a esto, los discursos del compromiso social y el abordaje de las problemáticas de la vivienda y la ciudad, con influencia de las ideas del Movimiento Moderno, son bandera de los movimientos más radicalizados en arquitectura. Ejemplo de esto son autores como Malecki (2016), quien habla de una “aceleración” de los impulsos modernizadores ante la radicalización en arquitectura, mientras que Jajamovich (2014) sostiene que las relaciones entre las prácticas militantes y académicas dan cuenta de múltiples y complejas relaciones, en las que las teorías de la “pérdida de autonomía” se matizan.

Diferentes aportes permiten revisar el debate sobre las adaptaciones y transformaciones que operaron la modernización cultural y la politización de los sectores medios sobre el ejercicio profesional de la arquitectura, en las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. En este sentido, trabajos recientes de Ana María Rigotti, sentencian diferencias entre los “expertos”, aquellos cuya práctica sistemática se abocó a resolver la política pública y los “vanguardistas”, quienes se subsumieron en un discurso comprometido con la lucha política, dos figuras que emergen para diferenciarse del “profesional liberal” (Rigotti, 2018, p. 6). Carranza (2014), por su parte, habla del pasaje de un “profesional modernizador” al “profesional comprometido”, principalmente a principios de 1960, nuevamente haciendo referencia a la obra de Sartre, y para Silvestri (2014), a principios de 1970 se pasará hacia la idea del “intelectual orgánico” de Gramsci. Estos aportes recientes renuevan la discusión y ponen en cuestión los discursos dominantes en la historia de la arquitectura local que se recorrían en el primer apartado. Las prácticas profesionales que se vincularon a los procesos de radicalización política, vuelven a ser objeto de estudio y de debate en torno a la relación entre la técnica y la política, entre trabajo profesional y trabajo militante, y se busca actualizar los conceptos para identificar las identidades y posicionamientos de los sujetos involucrados en estas experiencias.

### **Aportes de otros campos para pensar el problema: politización y politicidad**

Cuando se recurre a otros campos disciplinares, fundamentalmente en las ciencias sociales, el abordaje de los años sesenta y setenta resulta prolífico para indagar en la figura del intelectual y sus vínculos con la lucha política. Son variados los estudios que trabajan la historia de los intelectuales, que analizan las décadas de 1960 y 1970 y han profundizado en las intersecciones entre el campo de la política y los diversos campos profesionales y disciplinares, problematizando sobre la hipótesis en torno a la pérdida de “autonomía”, que se comentaba anteriormente. Muchos estudios recientes se preguntan cómo estos procesos interpelaron y renovaron las prácticas, debates e instituciones en diversos campos profesionales, tales como la psicología (Vezzetti, 2004), la sociología (Barletta y Lenci, 2000; Blanco, 2006; Diez, 2009), la abogacía (Chama, 2016) y la economía (Neiburg y Plotkin, 2004).

Las afirmaciones sobre la pérdida de “autonomía” del campo profesional son deudoras de la teoría de los campos de Bourdieu, partiendo de la idea de que los campos de conocimiento cons-

truyen sus lógicas específicas en un proceso de autonomización, que incluye la creación de instancias de validación y de reproducción propias (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 17). En este sentido, el proceso de radicalización política erosiona la legitimidad de los diferentes campos disciplinares y profesionales al desestimar la autonomía de las prácticas específicas en relación a la política (Chama, 2016, p. 28). Hay otras miradas que, como describen Neiburg y Plotkin, sostienen que la conformación del conocimiento sobre las sociedades “debería buscarse en las necesidades de una burocracia estatal en expansión, principalmente dedicada a la elaboración e implementación de políticas sociales” (2004, p. 18), colocando el foco de atención sobre el papel del Estado y en factores externos a las lógicas internas de cada campo de conocimiento. Miradas que dialogan y se solapan en diversos estudios, que buscan cómo la política -y algunos pensarán en el campo de la política, en términos de Bordieu- determina, subordina, condiciona y se refleja en las prácticas profesionales. Estos autores diferencian a los expertos de los intelectuales, afirmando que:

“Experto entendido como aquel que evoca especialización y entrenamiento académico, que actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, buscando el bien común con base en la neutralidad axiológica. El intelectual, por su parte, será quien representa un pensamiento crítico, independiente de los poderes, a cuya práctica se antepone un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad” (Neiburg y Plotkin, 2004).

Esta determinación de figuras no busca constituirse en clasificaciones cerradas, las cuales no siempre son distinguibles empíricamente. Los autores cuestionan la idea de que el intelectual, que se caracteriza por poder reflexionar sobre la sociedad, comprometido y crítico, sólo pueda ser mero intérprete en un contexto cambiante. Se siguen preguntando, si esto fuera así, ¿cómo se produce el conocimiento sobre la sociedad? Insisten con ver los vínculos productivos entre las figuras del experto y el intelectual, figuras que permiten delinear un espacio de intersección productiva y caracterizar ese espacio donde se produce el conocimiento de la sociedad, “definido por el Estado, el mundo de la academia, el mundo de los negocios y lo que se ha dado en llamar ‘el campo intelectual’” (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 17). En vez de marcar la separación de los ámbitos de actuación, proponen “subrayar los pasajes y la circulación de individuos, ideas, modelos institucionales y formas de intervención”. Para superar algunas de estas limitaciones, los autores se proponen no separar los ámbitos de validación de ideas y de prácticas, sino buscar en su confluencia, en la intersección de espacios distintos, cómo se produce el conocimiento sobre la sociedad. En su libro compilan trabajos que permiten, a través del estudio sobre diversos objetos y campos disciplinares, dar cuenta de los tránsitos entre espacios de acción, legitimación y validación, detectar el juego de mutuas legitimaciones y de confluencias entre los espacios de formación, los medios de difusión y la reconfiguración del Estado. Un entramado que complejiza la mirada sobre la construcción de conocimiento sobre la realidad social, y advierten que “la cronología de la constitución de saberes y campos de saber no siempre coincide con la cronología política” (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 25).

La intersección entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes da cuenta de un complejo universo en tensión, donde interesa recorrer los diálogos que se establecen entre las lógicas de legitimación, repertorios, capital material y simbólico. El proceso de politización de los campos profesionales en Argentina es una discusión vigente. Los estudios que marcan “un antes y un

después” con el golpe de Onganía, en 1966, no logran visualizar las continuidades del proceso y los hechos transcurridos en todo el territorio argentino. María Agustina Diez (2009) se propone un ejercicio reflexivo que supere la adjetivación y la polarización interpretativa que suceden en los estudios del período 1966-1976. La autora marca que para diversos autores aquel período sería una suerte de “no-campo académico”, una idea que “se basa en una prescripción acerca de los ideales de la disciplina (...) en base a las disputas forjadas en el mismo pasado que se intenta descubrir” (Diez, 2009, p. 32). Disputas efectivamente ocurridas que signan las perspectivas mismas de quienes estudian el período, desde ciertas autopercepciones de sus propios campos disciplinares. Siguiendo a Blanco (2006), la autora coincide “en el intento de asumir el desafío de reconstruir la historia de la disciplina sin caer en una perspectiva historiográfica ‘normativa’, que juzga lo hecho y lo dicho a la luz de una imagen del ‘deber ser’ de la disciplina” (Diez, 2009, p. 32).

Son diversos los estudios del campo del arte que vuelven sobre los años sesenta y setenta, desde diferentes ámbitos como las artes plásticas (Longoni y Mestman, 2013; Giunta, 2015), el teatro (Verzero, 2012), el cine (Rinesi y González, 2016), y la escritura (Gilman, 2012). Algunas de estas investigaciones indagan en la dimensión de “lo político”, entendida como las articulaciones internas del campo de conocimientos en cuestión, su capacidad no reproductiva, su fuerza propia para desestabilizar lo dominante y normalizado. Lo político se entrecruza con “la política”, la cual resulta de los intereses y las luchas por el reparto de poder, y, específicamente en aquellos años, a una disputa desde una mirada crítica al capitalismo.

Ciertos autores del campo del arte se proponen, más allá de los procesos de politización, buscar la politicidad propia del campo de conocimiento. Se preguntan sobre cómo lo político resulta categoría intrínseca en la constitución de los campos. Bugnone (2014) sostiene que, en las décadas de 1960 y 1970, los artistas adoptaron múltiples formas de vincularse con los problemas y discursos políticos, cuya problematización se ve limitada por la idea de “autonomía” basada en la teoría de los campos de Bourdieu. No siempre hubo una resignación a ejercer prácticas desde el arte, un “abandono” del campo específico del que se formara parte, para abocarse por completo a la militancia política y la lucha armada, sino que hubo múltiples formas de articular ambos sentidos. La autora propone retomar a Ranciere para encontrar la politicidad del arte en las tensiones entre autonomía y heteronomía, “la esfera de la estética es autónoma en tanto está separada de otras, pero en esa esfera se producen obras de arte que, por el contrario, son heterónomas: sus objetos no pueden distinguirse de los de las otras esferas” (Bugnone, 2014).

Desde el estudio del arte, Rubinich (2007) trabaja en un breve artículo esta noción de la politicidad, y aporta elementos interesantes para problematizar sobre la misma. Por un lado, sostiene que es necesaria una mirada analítica donde se considere la autonomía relativa del mundo artístico, en este caso, que se profundizó con la modernidad, donde prestar atención “a las lógicas particulares de ese espacio para procesar las relaciones con la historia política, económica y social, y también las disputas en el interior de ese mundo específico” (Rubinich, 2007, p. 10). Desentramar las lógicas internas, no supone un abandono del contexto, sino analizarlas en relación constante, lo que supone cuestionar las nociones superficiales de contexto como generador de politicidad. En contraste con ello, se apunta a encontrar la politicidad “en las peculiaridades de la construcción del objeto y en cómo este se

relaciona con las doxas sociales, políticas y artísticas” (idem). Por último, es interesante poder ver las intersecciones de los diversos ámbitos, los “entre” del campo profesional y del campo de la política (Vezzetti, 2004, Verzero, 2013). Estos “entre” resultan necesarios para divisar los factores que generan la emergencia de nuevas prácticas, las rupturas que motivan nuevas formaciones. Parafraseando a Vezzetti (2004, p. 295), resulta problematizar sobre el desafío de construir una historia que se sitúa entre la arquitectura académica y el ejercicio profesional del arquitecto/a, entre la universidad y el campo intelectual, entre la organización profesional y la voluntad de intervenir en la sociedad; en síntesis, entre el repliegue en las ciencias y la apertura hacia una trama cultural dominada por una sensibilidad de cambio y los primeros signos del fantasma revolucionario.

## Reflexiones finales

Revisar las prácticas y discursos que se configuraron en las décadas del sesenta y setenta implica volver sobre experiencias que buscaron repensar la arquitectura en sintonía con ese sentido transformador. Volver sobre esa historia obliga a indagar en los aportes recientes de otros campos disciplinares e historias vinculadas debido a que la historia de la arquitectura aún no ha consolidado discursos que aborden la complejidad de aquellas experiencias. Esta tarea conlleva el desafío de indagar en debates pendientes y disputas vigentes donde está en juego la resignificación del campo disciplinar y profesional. En este sentido, cabe preguntarse cómo opera su propia experiencia sobre los y las historiadores de arquitectura que transitan la misma época que sus trabajos abarcan. Una historia reciente que constituye un “pasado traumático”, donde los historiadores que se revisaban están desarrollando sus primeros pasos como profesores, investigadores, decanos, forman parte de centros de investigación, agrupaciones profesionales y transitan por diversas instituciones. Su relectura está atravesada por su propia experiencia, aunque poco se diga de ello, lo cual permitiría clarificar su lugar de enunciación. A la vez, está atravesada por lo que ellos entienden que el campo disciplinar y profesional “debe ser”, que se deja entrever en el cómo entienden la “técnica”, la “política”, el “saber especializado”, etc..

En las prácticas que exploran estos materiales emergen elementos novedosos para sus contextos, que transforman la tarea profesional trascendiendo el proyecto como único medio. Se configura un profesional que motiva procesos de trabajo y producción, que diseña diversas herramientas, coordina equipos y esfuerzos, entre otras nuevas dinámicas que configuran un ejercicio distinto. Hay una transformación de la tradicional práctica de realización de proyectos, se desarticula la idea de que el arquitecto/a es capaz de pensar la formalización de los espacios como capacidad creadora y artística. Contrario a esto, se configura un profesional que trabaja en equipo con otros profesionales y con otros sectores no universitarios, en un mismo proceso de producción, que su capacidad creativa la utiliza para diseñar procesos, y no objetos acabados. Transformaciones que obligan a la historia de la arquitectura a transformar su mirada.

Cambian los objetos de investigación. Una historia acostumbrada a centrar su mirada sobre los objetos físicos construidos y la vida de sus autores arquitectos/as encuentra aquí a proyectos inacabados, diálogo de saberes diversos, planificación de procesos de trabajo, agentes e instituciones, representaciones, recursos y disputas en juego. Entre múltiples elementos y aristas que vuelven sobre fundamentos estructurales de la disciplina y profesión y su relación con la Sociedad.

Cambian las temporalidades. Se suele mirar al objeto físico luego de construido, pero ¿qué pasa cuando no hay objetos finales como productos? Entender la arquitectura como eslabón de procesos de producción social del espacio implica que sus temporalidades dialogan con contextos más amplios, sociales, culturales, políticos y económicos, y, en este marco, reconocer los puntos de ruptura y momentos propios de la configuración del campo disciplinar.

Cambian los marcos teórico-políticos y epistemológicos. La autonomía se pone en juego, porque se cuestiona la configuración de la figura del profesional experto, de su saber especializado, en tensión con un horizonte revolucionario que se propone repensar las relaciones de producción dominantes. ¿Cuáles son las relaciones que se trastocan y reconfiguran? Una pregunta que interpela tanto a quienes protagonizan las experiencias como a quienes las estudian e historian. Entender lo "político" como dimensión intrínseca de la "técnica", no disociada, constituye un gran desafío de partida.

Cambian las metodologías. En este punto, no sólo cambian los instrumentos de trabajo de la investigación, realizar entrevistas, trabajos de archivo y nuevas cartografías, sino que implica clarificar los lugares de enunciación. ¿Desde dónde y para qué? Cuando los procesos estudiados interpelan profundamente las fibras más sensibles de configuración del propio campo con el cual se dialoga, es necesario construir estrategias de reflexión crítica y distancias analíticas que permitan no caer en miradas "normativas". Pero tampoco "voluntaristas", que busquen lo que quieren encontrar en la historia reciente, desde una mirada que idealice las experiencias transformadoras y la constituya en hitos intocables. El desafío de construir una historia crítica de la arquitectura crítica debe cuestionar los mecanismos que eviten "romantizar" ese pasado, que lo recuperen en su densidad, contradicciones y complejidades para que sirvan como herramientas para repensar los desafíos y disputas vigentes.

## Referencias bibliográficas

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

--- (2018). "Estado, política y vivienda entre dos peronismos: los grandes conjuntos habitacionales y las acciones en villas miseria en Buenos Aires, 1946-1976", *E.I.A.L.*, 29 (1), 34-59.

Ballent, A. y Liernur, J. F. (2014). *La casa y la multitud: Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Barletta, A. M. y Lenci, L. (2000). "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1968-1973*", *Sociohistórica*, (8), 177-199.

Barrios, R. (2011). *Participación y hábitat popular. Análisis de una experiencia piloto: El Plan de Realojamiento de la Villa 7 en Mataderos, Ciudad de Buenos Aires, entre 1971 y 1975*. Tesis de Maestría en Administración Pública. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Bellardi, M. y De Paula, A. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bonavena, P. (2004). "Dos intentos para construir 'doble poder': El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971". En *VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.

Borthagaray, J. M. (1997). "Universidad y política. 1945-1966", *Contextos*, (1), 20-29.

Brusilovsky, S. (1998). "Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1955-1966)", *Revista de Investigaciones del Instituto de Ciencias de la Educación*, (12).

Bugnone, A. (2014). "Algunos conceptos para pensar la política y lo político en el arte". En *Primeras Jornadas de Estudios Políticos Latinoamericanos*, 5 al 6 de junio de 2014, La Plata, Argentina. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3935/ev.3935.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3935/ev.3935.pdf)

Carranza, M. (2010). "Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)". En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

--- (2014). "Entrelazamientos: Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963", *Registros*, 10 (11), 40-56.

CEDODAL (2005). *Ernesto Vautier: un arquitecto con compromiso social*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

Chama, M. S. (2016). *Compromiso político y labor profesional*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cirvini, A. (2003). *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Colegio Nacional de Arquitectos (1964). *Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos*. Resumen de secciones de trabajo. La Habana, Cuba: Colegio Nacional de Arquitectos.

Corbacho, M. y Díaz, J. P. (2014). "Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo)". En *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Mar del Plata.

Cosogliad, H. N. (2011). *Hilario Zalba, su obra*. La Plata, Argentina: Edulp.

Cravino, A. (2012). "Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: Una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones Largos y el Congreso Mundial de Arquitectura". En *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Recuperado de: <http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/iv-jornadas-movimiento-estudiantil/>

--- (2015). "Nosotros somos la Universidad". En *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

--- (2018). "Esperando la Revolución: 1966-1974". *Revista Movimiento*. Recuperado de: <http://www.revistamovimiento.com/historia/esperando-la-revolucion-1966-1974/>

Corea, M.; Monzón, Y.; Cervera, A.; Caballero, A. y Shiira, R. (1974). "Contribución a un enfoque crítico del diseño". Buenos Aires: Librería Técnica CP67.

- Diez, M. A. (2010). "Los dependentistas argentinos". En Beigel, F. (dir.) *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980*, pp. 169-194. Buenos Aires: Biblios.
- FADU-UBA (1987). *Wladimiro Acosta 1900-1967*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, R. (1996). *La ilusión proyectual. Una historia de la Arquitectura Argentina 1955-1995*. Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.
- Gaite, A. (2007). *Wladimiro Acosta. Textos, proyectos, obras. Testimonios sobre el maestro*. Buenos Aires: Nobuko.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giunta, A. (2015). *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, R. (1998). "Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar". En Gutiérrez, R. et. al. *Arquitectura Latinoamericana en el Siglo XX*, 17-39. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- (2009). "Una mirada distinta sobre la pequeña historia". En Viñuales, M. G. (coord.) *Casas blancas. Una propuesta alternativa*, 33-52. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- (2013). "La Arquitectura en Argentina (1965-2000)". En Academia Nacional de Bellas Artes, *Historia General del Arte en la Argentina*, 17-88. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.
- Jajamovich, G. (2014). "Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)", *Registros*, 10 (11), 98-114.
- Lamfri, N. (2007). *Urdimbres. El Taller Total. Un estudio de caso*. Tesis de Maestría en Investigación Educativa, Córdoba.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Longoni, A. y Mestman, M. (2013). *Del Di Tella a Tucumán arde: vanguardia artística y política en el '68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Maestripiéri, E. (2004). *Mario Soto, España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- Malecki, S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". En *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (25), pp. 79-103.
- Massida, A. (2017). "Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires", *Carta Económica Regional*, 29 (120), pp. 105-130.
- Molina y Vedia, J. (1997). *Fermin Bereterbide: La construcción de lo imposible*. Buenos Aires: Colihue.
- (2010). *La ciudad dulce: Arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988*. Buenos Aires: Nobuko.
- Monti, A. I. (2015). *Jorge Enrique Hardoy, promotor académico, 1950-1976*. - 1a ed.- Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Nuestra Arquitectura (1965). "Viviendas para el desarrollo de una comunidad", *Nuestra Arquitectura*, (423), pp. 44-46.
- (1974). "Una obra hecha por los propios villeros: la Villa 7", *Nuestra Arquitectura*, 44 (488), pp. 26-32.
- Pedano, G. (2010). "El Taller Total, 1970-1976". Ponencia *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://conflictosocialiigg sociales.uba.ar/iii-jornadas-movimiento-estudiantil/>
- Rigotti, A. M. (2018). "Presentación". En Luis Müller et al.; Monti, A. (comp.); Rigotti, A. M. (dir.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Rinesi, H. y González, E. (2016) *Decorados: apuntes para una historia social del cine argentino*. Buenos Aires: Caterva.
- Rubinich, L. (2007). "Apuntes sobre la politicidad del arte", *Ramona, revista de artes visuales*, (7), 10-12.
- Schmidt, C.; Silvestri, G. y Rojas, M. (2004) "Enseñanza de arquitectura", en Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, 32-44. Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- Seia, G. (2018) de la Revolución a la Reforma. *Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983* (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (En prensa)
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silvestri, G. (2014). "Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'hábitus' de los proyectistas del hábitat", *Registros*, 10 (11), 72-97.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verzero, L. (2013). *Teatro militante. Radicalización artística y política en los años 70*. Buenos Aires: Biblos.
- Vezzetti, H. (2004). "Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad". En Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Wanschelbaum, C. (2017). "El programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966)", *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 13 (12), 49-65.
- Ziccardi, A. (1977). *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato di Tella.